

Mi lugar favorito: El Caño de la Culata

A veces pienso en cómo pude enamorarme de aquel hombre. Quizás lo primero que me llamó la atención fue el dalmata tan bonito que paseaba junto a él. No sé en qué momento me fijé en sus ojos. Eran del mismo color del mar de aquella mañana.

Una mañana de abril cualquiera. Recién hecho el café y comiéndome mis tostadas decidí darme un paseo por la playa. Suelo ir por las tardes, amo el atardecer, pero ese día... Ese día fue distinto. Sigo sin saber por qué, no quise aprovechar la mañana de estudios. Quizás necesitaba desconectar de las oposiciones un día entero o qué sé yo. Sólo sé que me puse en marcha hacia la playa.

Me encanta la zona. Es mi favorita de El Portil, sin lugar a dudas. El Caño de la Culata y esa explanada de arena fina, la frondosa vegetación, los pajarillos cantando, la brisa... No sé por qué, la caseta de los socorristas me inspira añoranza. De pequeña, solía intentar subirme y jugaba en la sobra que dejaba con el paso de las horas. La de broncas que me he llevado de mi madre porque podía hacerme daño con la madera, clavarme una astilla. Mi lugar, sigue siendo mi lugar.

Me miró. Esos ojos azules se adentraron en mí de una forma mágica. Un escalofrío recorrió mi cuerpo. Una sensación extraña que nunca había experimentado. No creía en esas cosas hasta ese momento. No pude resistirme a ir hacia él. Tenía la excusa perfecta, el dalmata. Ese animalito estaba disfrutando tanto como lo hacía yo en aquel lugar. Era ahora o nunca, envalentonarme o quedarme con la duda para siempre.

No sé cuántas horas pasamos charlando y jugueteando con Pluto, así se llama su dalmata. Ni me fijé que en el chiringuito empezó a sonar las canciones típicas del verano, ni que habían bajado un par de viejecitos y una familia con un bebé. Ni me fijé que la marea había empezado a subir. Solo me fijaba en sus ojos, sus cabellos al viento y su sonrisa.

Pluto se sentía libre en aquel lugar. Óscar, el chico de los ojos azul mar, me dijo que el primer lugar donde llevó a Pluto después de adoptarlo fue aquel. Desde entonces, se pone muy feliz cuando aparcan en el New Coffee y sabe que después del café viene la felicidad. ¿Cómo un perro y yo podemos sentir lo mismo en el Caño? Pero es una coincidencia maravillosa, sin dudas.

Nos despedimos y quedamos en vernos al día siguiente, pero por la tarde. A Óscar le encanta el atardecer igual que a mí, pero no suele llevar a Pluto porque hay mucha más gente, por eso lo saca por las mañanas. Como esa mañana. Pero le pedí que fueran los dos, quería que Pluto sintiera los últimos rayos de sol y disfrutara del final del día en nuestro lugar.

Un año más tarde, Óscar me vino a buscar al trabajo junto con Pluto. Era toda una sorpresa porque tenía planeado lo de todos los días: llegar a casa y ver nuestra serie favorita mientras comemos un helado. Óscar me dijo que me vendara los ojos, que no podía saber a dónde íbamos.

Cuando llegamos, me quitó el pañuelo que me puso en los ojos y no me podía creer lo que estaban viendo mis ojos. Había sobre la arena un picnic rodeado de velas y un ramo de rosas rojas sobre la toalla. Estábamos en la playa, en nuestra playa, nuestro sitio favorito y donde empezó nuestra historia. Terminamos de merendar y Pluto se sentó a mi lado, con la cabeza sobre mis piernas. Creo que presagiaba algo. Cuando giré la cabeza para ver cómo se ponía el sol sobre el horizonte, vi por el rabillo del ojo cómo Óscar sacaba de su bolsillo una cajita con un precioso anillo dentro. Así pues, sentados en la toalla que regalan con el menú grande del McDonald's que solemos tener en el coche, un día cualquiera, una sorpresa más de tantas, los dos, con Pluto, con el atardecer y en la Culata, me pidió matrimonio.

Ahora, me encuentro sentada en el mismo sitio. Mi sitio favorito de toda la vida y que ahora es más especial que nunca. Pero esta vez no voy en bikini, ni con toalla, esta vez llevo un vestido de princesa blanco, un velo largo y un ramo de rosas rojas. Mi lugar favorito se ha convertido en la postal ideal de una boda maravillosa, de ensueño. Junto con aquel hombre de ojos azules, junto con aquel dalmata, junto con un par de casualidades... Esas casualidades que han cambiado mi vida, pero en el mismo lugar de siempre. Mi Caño de la Culata.